

# Los británicos sobre la Patagonia rebelde: informaciones y clasificaciones acerca del trabajo ovejero de la región fuego-patagónica (1899-1949)

NICOLÁS I. GÓMEZ BAEZA

University of Warwick  
[nicolas.gomez-baeza@warwick.ac.uk](mailto:nicolas.gomez-baeza@warwick.ac.uk)

**Resumen:** Desde fines del siglo XIX, hombres británicos o de sus colonias se constituyeron rápidamente en dueños o administradores de las estancias y frigoríficos de la industria ovejera de la Patagonia Austral y Tierra del Fuego. Esta situación no fue aislada en el mundo británico. Agentes y medios alrededor del imperio escribieron sobre los espacios laborales en los que sus compatriotas comandaban la producción. Este artículo expone y analiza algunos ejemplos de esta información británica sobre el trabajo y los trabajadores patagónico-fueguinos. Se indagó en prensa, por un lado, y documentos consulares, por otro, como ejemplos de soportes informativos tanto masivos como confidenciales de circulación imperial. A pesar de ser fuentes de información con objetivos y audiencias distintas, contienen discursos coloniales, clasificadores, diferenciadores y contrarios a la organización obrera, que eran a su vez normales en ese tipo de documentos.

**Palabras clave:** británicos, informaciones imperiales, clasificaciones coloniales, trabajo ovejero

**Recibido:** 28 de octubre de 2022. **Aprobado:** 19 de diciembre de 2022.

A mediados de abril de 1925, el periódico *El Trabajo* de la Federación Obrera de Magallanes (FOM) publicó denuncias contra patrones del ámbito ganadero en la Patagonia Austral chilena.<sup>1</sup> Se acusaba a algunos de los administradores de estancias o frigoríficos provenientes de Gran Bretaña de creerse “dioses” y ser “capaces de conquistar un oficio de administrador sin tener ningún conocimiento práctico”, exceptuando el idioma.<sup>2</sup> La visión del diario obrero local coincidía con algunos hechos que ya tenían importantes antecedentes.

En la Patagonia Austral y Tierra del Fuego, políticas inmigratorias selectivas establecidas por los estados de Chile y Argentina para fomentar el pastoreo dieron lugar –desde 1877– a una importante concentración de tierras en manos de propietarios británicos.<sup>3</sup> Por ejemplo, en el lado chileno de la región (conocido en ese momento como Territorio de Colonización de Magallanes), más de la mitad de los empleados de alto rango, y por tanto también los administradores o *managers* de las estancias, eran de origen británico o de sus colonias durante buena parte del siglo XX.<sup>4</sup> Así, tras la importación de ovejas, principalmente desde las Malvinas –y un genocidio indígena del cual estancieros y ovejeros británicos participaron junto con instituciones estatales y religiosas– estos territorios se convirtieron en una región con especialización productiva y exportadora lanera y de carne, donde los británicos tuvieron un rol preponderante al interior de la clase patronal y terrateniente.<sup>5</sup>

---

<sup>1</sup> Una versión preliminar de este artículo fue presentada en las “Jornadas Internacionales Centenario de la Huelga Rural Patagónica: conflictos obreros de principios del siglo XX”, organizadas por la Universidad Nacional de la Patagonia Austral en noviembre de 2021. Nicolás Gómez Baeza agradece a la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) de Chile por el financiamiento de estudios doctorales en el Department of History, University of Warwick, que hicieron posible escribir este artículo, mediante el programa Becas Chile (beca 72200206). Asimismo, agradece los comentarios y sugerencias de revisores(as), del comité editorial de *REVLATT*, de los supervisores doctorales Camillia Cowling y Robert Fletcher, y de Miguel Zubimendi, Javier Rivas, Juan Pablo Castañeda e integrantes de la Biblioteca Cultura Obrera Patagonia.

<sup>2</sup> “Administrador Abusivo”, *El Trabajo*, 12 de abril, 1925, 2.

<sup>3</sup> En relación a las concesiones de tierras: Alberto Harambour, “Soberanía y corrupción. La construcción del Estado y la propiedad en Patagonia austral (Argentina y Chile, 1840-1920)”, *Historia (Santiago)*, 50, 2 (2017): 555-596.

<sup>4</sup> Mateo Martinic, “La inmigración europea en Magallanes 1891-1920”, *Anales del Instituto de la Patagonia*, 18 (1988): 22. En un análisis demográfico se habla de un 70,4% de *managers* británicos sobre un total de 125 en las estancias ganaderas: Laurie Nock, “Ethnicity and Economics in Punta Arenas, Chile” (Tesis de doctorado, Montreal, McGill University, 1990), 414.

<sup>5</sup> Respecto de la colonización ovina y el genocidio indígena como parte de dicho proceso, ver: Alberto Harambour, “Sheep Sovereignties: The Colonization of

Las palabras publicadas en *El Trabajo* se refieren también a la configuración de una estructura de contradicciones laborales, donde los administradores y empleados británicos de alto rango y los de sus colonias no se relacionaban cotidianamente con el mundo obrero.<sup>6</sup> Conformaban en cambio una comunidad con identidad propia en lugares como el British Club de Santa Cruz o la British Association de Magallanes, llegando a formar parte de las elites sociales regionales.<sup>7</sup> Sin embargo, la conformación de este tipo de comunidades se enmarca, a su vez, en un escenario británico global —desde la era victoriana y posteriormente en el siglo XX— en el cual se desarrollaron elementos identitarios de “britanidad” que sobrepasaron incluso las fronteras de su imperio.<sup>8</sup> Los territorios australes de Argentina y Chile no eran, por lo tanto, lugares aislados en ese poderoso concierto ya que parte de una comunidad imperial sin fronteras vivía allí y comandaba, además, el capital y trabajo de la lana y la carne.

Fue justamente desde las distintas comunidades británicas en la misma Patagonia, en Gran Bretaña o en las colonias, que se escribió, con máquinas de escribir y en soportes de difusión masivos y confidenciales, sobre el trabajo y los trabajadores ovejeros en la llamada región fuego-patagónica.<sup>9</sup> Dos de esos soportes fueron la prensa y los servicios consulares británicos que elaboraron y difundieron análisis, diagnósticos u opiniones sobre estructuras,

---

the Falkland Islands/Malvinas, Patagonia, and Tierra del Fuego, 1830s–1910s”, *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History* (Oxford University Press, 2016).

<sup>6</sup> Joaquín Bascopé, “Pasajeros del poder propietario: la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego y la biopolítica estanciera (1890-1920)”, *Magallania* (Punta Arenas), 36, 2 (2008): 24.

<sup>7</sup> Sobre los clubes británicos, ver: Milagros Pierini y Pablo Gustavo Beecher, *Cien años del club británico de Río Gallegos: los británicos en Santa Cruz* (Río Gallegos: Club Británico de Río Gallegos, 2011); Duncan Campbell y Gladys Grace, “British Club, Punta Arenas”, *The British Presence in Southern Patagonia*, <https://patbrit.org/eng/clubs/paclub.htm> (fecha de consulta: 13/11/2022).

<sup>8</sup> Robert A. Bickers, *Settlers and Expatriates: Britons over the Seas* (Oxford: Oxford University Press, 2010), 9.

<sup>9</sup> “Fuegopatagonia” se ha usado alternativamente a “Patagonia Austral y Tierra del Fuego” considerando características naturales comunes que abarca dicha región. La opción se explica en: Samuel García-Oteiza, “Los caminos en Fuegopatagonia: Una encrucijada entre territorio y cartografía 1870–1910” (Tesis de doctorado, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2020), 14–18. También es utilizada en: Joaquín Bascopé, *En un área de tránsito polar: desde el establecimiento de líneas regulares de vapores por el estrecho de Magallanes (1872) hasta la apertura del canal de Panamá (1914)* (Villa Tehuelche: Colibrí Ediciones, 2018). Más allá de las delimitaciones nacionales, se entiende la región patagónico-fueguina austral en conjunto como región transfronteriza. Para esta justificación, ver: Alberto Harambour, *Soberanías fronterizas: Estados y capital en la colonización de Patagonia (Argentina y Chile, 1830-1922)* (Valdivia: Ediciones Universidad Austral de Chile, 2019).

acontecimientos y sujetos en espacios del trabajo ovejero patagónico donde una parte de la comunidad global imperial británica era conductora del capital y la fuerza laboral. Pero ¿de qué se hablaba específicamente? ¿Cuáles eran los discursos e ideologías que contenía esa información? Este artículo analiza la prensa y los informes gubernamentales consulares británicos acerca de los trabajadores, el trabajo, las relaciones y los conflictos laborales en los territorios argentino y chileno del capitalismo ovejero en la Patagonia Austral y Tierra del Fuego en la primera mitad del siglo XX. Esta información circuló en áreas metropolitanas e imperiales, y también en la misma región patagónica. Allí, como se argumentará y evidenciará, se desarrollaron categorías clasificadoras sobre sujetos que habitaron aquellos microespacios de administración británica. Mediante esos relatos, el mundo del trabajo ovejero patagónico se volvió parte de circulaciones imperiales de información, con discursos ideológicamente coloniales y anti sindicales.

La prensa británica se masificó desde el siglo XIX gracias, en parte, a una demanda creciente de lectores al alero de la expansión educacional. Con ese impulso, los diarios ingleses, como el *Daily Mail*, otorgaron especial dedicación a noticias del extranjero y del imperio.<sup>10</sup> No es sorprendente, entonces, que se hayan sumado al interés por generar reportajes de lectura masiva sobre los trabajos ganaderos en la Argentina y Chile austral, que administraban varios de sus compatriotas. Por otro lado, dentro de la prensa colonial fue relevante la de Nueva Zelanda, por la importante conexión transnacional entre dicho país y la Patagonia Austral y Tierra del Fuego debida al negocio ganadero.<sup>11</sup> La cantidad de reportajes emitidos con descripciones e impresiones sobre el trabajo, especialmente desde ciudades de la isla sur de Nueva Zelanda, fueron muestra de ello. Finalmente, yendo desde lo global hasta lo local, la prensa imperial británica también desarrolló sus propias perspectivas desde la comunidad constituida en Punta Arenas, en la Patagonia chilena, a orillas del Estrecho de Magallanes, mediante el periódico *The Magellan Times*, que fue fundado en 1914 y publicó su último número en 1932.<sup>12</sup> Sus informaciones circularon en todas las estancias ganaderas de la Patagonia y también en Tierra del Fuego e incluso en Malvinas, llegando principalmente a la “clase alta puntarenense” y

---

<sup>10</sup> Kevin Williams, *Read All about It! A History of the British Newspaper* (London: Routledge, 2009), 141-142.

<sup>11</sup> Sobre el vínculo de la Patagonia con Nueva Zelanda (y también con Australia), lo que se ha estudiado más hasta el momento es el desarrollo de una similar arquitectura estanciera: Juan Benavides et al., *Las estancias magallánicas: un modelo de arquitectura industrial y ocupación territorial en la zona austral*, 2da edición (Santiago: Universitaria, 2018), 24-27.

<sup>12</sup> Mateo Martinic, *Los británicos en la región Magallánica* (Valparaíso: Imprenta Universidad de Playa Ancha, 2007), 161-162.

enfocándose, por ejemplo, en el fomento del crecimiento de la industria ovejera que los mismos británicos controlaban.<sup>13</sup>

Como indica Potter, la prensa británica ayudó a crear sentido de identidad imperial: parte de la construcción de aquella “britanidad”, argumenta Lester, fue el desarrollo de ideas o ideologías burguesas que legitimaron la expansión capitalista y las acciones sobre otros. Holdridge sugiere que, mediante la difusión de noticias sobre espacios coloniales, se intercambiaban percepciones sobre personas colonizadas generando identidades por oposición.<sup>14</sup> Los diarios neozelandeses, como prensa imperial británica, publicaban noticias con perspectivas colonialistas acerca de territorios de ultramar que reforzaban dicha identidad diferenciadora respecto del otro, de manera similar a los diarios populares ingleses que funcionaron difundiendo y también siendo cajas de resonancia de ideas victorianas de racismo “civilizatorio” que conllevaban posiciones de superioridad.<sup>15</sup> Se reforzaron

---

<sup>13</sup> Pedro Bascopé, “Trincheras de papel: guerra y autonomía en la prensa magallánica (1914-1933): el papel de los nacionalismos, tintes de identidad territorial y el surgimiento del periódico regionalista La voz de Magallanes” (Tesis de licenciatura, Universidad de Chile, 2017), 42-43. Una breve reseña de *The Magellan Times* es entregada en diarios británicos cuando se anunciaba su cierre: “Magellan Times Closes Down”, *Leicester Evening Mail*, 3 de marzo, 1933, 6.

<sup>14</sup> Simon J. Potter, *News and the British World: The Emergence of an Imperial Press System, 1876-1922* (Oxford: Oxford University Press, 2003), 160; Alan Lester. “British Settler Discourse and the Circuits of Empire”. *History Workshop Journal* (Oxford: Oxford University Press, 2002), 25-31; Christopher Holdridge, “Circulating the African Journal: The Colonial Press and Trans-Imperial Britishness in the Mid Nineteenth-Century Cape”. *South African Historical Journal*, 62, 3 (2010): 501-510.

<sup>15</sup> A lo largo de todo el siglo XIX, los diarios neozelandeses contuvieron expresiones racializantes diferenciadoras especialmente acerca de los maoríes. Sobre el período más formativo de la prensa neozelandesa, ver: Patrick Adam Day, *The Making of the New Zealand Press: A Study of the Organizational and Political Concerns of New Zealand Newspaper Controllers, 1840-1880* (Wellington: Victoria University Press, 1990). Estos discursos se dieron de manera similar a la prensa inglesa, en parte debido a los cables de agencias de información, como Reuters. Desde 1874 esta misma agencia inició cables con el Atlántico sur y, por tanto, con Sudamérica, aunque allí la prensa tuvo más preferencia por la agencia francesa Havas. Mayor información en: Grant Hannis, “The New Zealand Press Association 1880-2006: The Rise and Fall of a Co-Operative Model for News Gathering”, *Australian Economic History Review*, 48, 1 (2008): 51-52; Donald Read, *The Power of News: the History of Reuters*, Second Edition (Oxford: Oxford University Press, 1999). Sobre la prensa popular inglesa y sus corresponsales en la cobertura de los dominios con un carácter de construcción imperial: Potter, *News and the British World*, 106-107. *The Times* fue otro ejemplo de ese discurso imperial, especialmente después de ser adquirido en 1908 por el también dueño del *Daily Mail*, Lord Northcliffe: *Ibid.*, 120-122. Sobre los contenidos imperialistas emitidos en el mencionado *Daily Mail*, ver: Catherine Hughes,

así, mediante publicaciones escritas masivas, diferenciaciones que justificaban, entre otras cosas, prácticas coercitivas en espacios laborales. Un ejemplo —en tiempos posteriores a la liberación de trabajadores convictos en Australia a inicios del siglo XIX— es cómo diarios locales indicaban que aquellos trabajadores, al igual que los aborígenes, solamente podían ser dirigidos por el terror.<sup>16</sup>

En las categorizaciones discursivas hacia los trabajadores se plasmaban tácitamente las contradicciones que mezclaban ideas coloniales de etnicización o racialización con el conflicto de clases. En esos relatos, el trabajador en las colonias era categorizado, al igual que el aborígen, y por lo tanto se consideraba que debía ser controlado o disciplinado para cumplir con los fines productivos capitalistas.<sup>17</sup> Coherentemente, y como una continuación de esa imagen de los trabajadores como sujetos controlables, la manera en que la prensa imperial británica abordó los conflictos laborales llegó a tener también un componente mayormente antisindical o antihuelguista a inicios del siglo XX. Esto se acentuó aún más en el contexto posterior a la revolución bolchevique, cuando el llamado “miedo rojo” se anteponía como parte de la construcción de un nacionalismo británico contemporáneo.<sup>18</sup> El discurso anticomunista, de esta forma, se volvió también parte de los discursos coloniales de clasificación imperial.

Resulta importante vislumbrar hasta qué punto este tipo de clasificaciones coloniales están presentes en las informaciones sobre el trabajo ganadero

“Imperialism, Illustration, and the Daily Mail, 1896—1904”, en *The Press in English Society from the Seventeenth to Nineteenth Centuries*, ed. Michael Harris y Alan Lee (London and Toronto: Associated University Presses, 1986), 187-200.

<sup>16</sup> Lester, “British Settler Discourse...”, 33.

<sup>17</sup> La idea de disciplinamiento y control como “condición esencial” para la producción capitalista es un planteamiento extraído de: Jean-Paul De Gaudemar, *El orden y la producción: Nacimiento y formas de la disciplina de fábrica* (Madrid: Trotta, 1991), 45. La referencia más reciente a esta idea por parte del autor de este artículo en: Nicolás Gómez Baeza, “Vigilancia, represión y disciplina laboral en la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego (1910-1919)”, *Izquierdas*, 49 (2020): 126.

<sup>18</sup> Ver, en especial, los capítulos 2 y 5 de: Susan Kingsley Kent, *Aftershocks: Politics and Trauma in Britain, 1918-1931* (Palgrave Macmillan, 2008). También se hace referencia de visión anticomunista de prensa sobre la “Great National Hunger March” de 1932 en Gran Bretaña en: Williams, *Read All About It*, 164. Sobre algunas notas que se enmarcan dentro de un contexto local de antibolchevismo en diarios de Nueva Zelanda: Roger Openshaw, “Lilliput Under Siege: New Zealand Society and its Schools during the ‘Red Scare,’ 1919-1922”, *History of Education Quarterly*, 20, 4 (1980): 403-424. En otro artículo, se destaca también el rol de diarios neozelandeses como el *Otago Daily Times*, *Otago Witness* o el *Press* en un discurso antibolchevique basado en cables internacionales: Alexander Trapeznik, “New Zealand’s Perceptions of the Russian Revolution of 1917”, *Revolutionary Russia*, 19, 1 (2006): 66-67.

regional fuego-patagónico, en la prensa británica metropolitana, colonial y también local como *The Magellan Times*. La prensa permite evidenciar componentes ideológicos, editoriales o generalizados a niveles sociales o comunitarios debido a la ya mencionada masificación de la información escrita. Esto contrasta con los reportes consulares confidenciales que circulaban principalmente en altas esferas sociales y agencias de gobierno, respondiendo a representaciones de grupos más específicos con poder de incidencia en la toma de decisiones políticas y económicas.<sup>19</sup>

De acuerdo con Platt, los consulados tenían funciones divididas en servicios mercantiles y de Estado, y la mayor parte del tiempo su deber principal era proteger y promover el intercambio favorable para los mercaderes británicos.<sup>20</sup> Esta misma situación se observaba en Chile y Argentina, donde se entremezclaban las tareas de diplomacia política con las económicas. Según Miller, los servicios consulares se volvieron cada vez más importantes en la región, especialmente hasta 1914, cuando los actores principales de las relaciones entre los países sudamericanos y Gran Bretaña fueron, justamente, los hombres de negocios.<sup>21</sup> Ello daba cuenta de la preocupación por potenciar las condiciones económicas y de vida de los compatriotas, representándose allí el mencionado sentido de identidad británico. Así, la documentación consular permite comprender las interacciones locales de agentes imperiales británicos pero también acercarse al desarrollo de sus propias ideas en el escenario en el que convivían con los distintos actores. Por ello resulta significativo el contraste con la prensa, como opción metodológica, esclareciendo la existencia de expresiones o categorías clasificadoras que pudieron ser parte también del mencionado sentido de identidad diferenciador, observando la presencia de la reproducción ideológica en distintos ámbitos de los discursos: público y privado.

Existen vacíos en relación a la historia de los británicos en el mundo del trabajo en la Patagonia Austral y Tierra del Fuego, tema al que este artículo pretende contribuir. Por un lado, la historia de los británicos en la ganadería ovina en la región fuego-patagónica ha sido abordada como un relato sobre

---

<sup>19</sup> Los informes consultados están disponibles mayormente en las colecciones de la Foreign Office en The National Archives y en: ProQuest, “U.K. Parliamentary Papers”, <https://parlipapers.proquest.com/parlipapers> (fecha de consulta: durante 2021).

<sup>20</sup> D.C.M. Platt. “The Role of the British Consular Service in Overseas Trade, 1825-1914”. *The Economic History Review*, 15, 3 (1963): 494-512. Para otro artículo sobre el rol consular en el Imperio Británico, con similares conclusiones, ver: Heather Streets-Salter. “Consuls, Colonies and the World: Low-Level Bureaucrats and the Machinery of Empire, c. 1880-1914”. *Journal of Colonialism and Colonial History*, 20, 3 (2019): 3-9.

<sup>21</sup> Rory Miller. *Britain and Latin America in the 19th and 20th Centuries* (London and New York: Routledge, 2013), 49-68.

el progreso económico, en el que los ganaderos y los actores de otros rubros habrían operado como pioneros.<sup>22</sup> Poco se ha dicho, en cambio, sobre su rol como comunidad británica de elite que generó no solo prácticas sino relatos sobre el trabajo ganadero y los trabajadores. Cuando se ha escrito sobre la historia del trabajo ovejero en la región, se lo ha hecho por lo general desde una perspectiva en la cual la oligarquía local ha sido contraria a procesos locales de luchas obreras, y por tanto como parte de represiones o violencias a escalas también locales, nacionales, o, a lo sumo, transnacionales entre Argentina y Chile.<sup>23</sup> Por lo tanto, la manera en la cual específicamente las comunidades británicas a escala regional, que también conformaron la oligarquía local, pero también imperial, han sido parte de la historia obrera o laboral de la región fuego-patagónica, constituye aún un tema inacabado. En este sentido, las informaciones que se encuentran en la prensa y en los reportes consulares británicos abren una puerta de indagación. Al formar parte de componentes y estructuras discursivas sobre unos “otros” considerados diferentes (entornos y personas que controlaron o colonizaron), muestran elementos ideológicos, en soportes públicos y privados, del contexto global de informaciones de quienes tenían el poder de mando en el trabajo ganadero.

Este artículo, por tanto, busca ser una contribución que permita vislumbrar el marco de las estructuras discursivas británicas, y por tanto patronales o administrativas de la elite local y global, sobre el trabajo y los trabajadores ovejeros en la Patagonia Austral y la Tierra del Fuego. Se pretende también contribuir a la historia del imperialismo británico, sugiriendo que los espacios laborales ovejeros patagónicos formaron parte de lo que se ha conocido como

---

<sup>22</sup> Martinic, *Los británicos en la región Magallánica*; Mateo Martinic, “La participación de capitales británicos en el desarrollo económico del territorio de Magallanes (1880-1920)”, *Historia* (Santiago), 35 (2002): 299-321.

<sup>23</sup> Algunas obras sobre historias de la represión a las huelgas en la Patagonia y Tierra del Fuego: Osvaldo Bayer, *Los vengadores de La Patagonia Trágica* (Buenos Aires: Galerna, 1974); Carlos Vega Delgado, *La masacre en la Federación Obrera de Magallanes: el movimiento obrero patagónico-fueguino hasta 1920* (Punta Arenas: Atelí, 1996); Alberto Harambour, “El movimiento obrero y la violencia política en el territorio de Magallanes, 1918-1925” (Santiago: Tesis de licenciatura, U. Católica de Chile, 1999); Ramón Arriagada, *La Rebelión de Los Tirapiedras*. (Punta Arenas: Ediciones Universidad de Magallanes, 2011); Luis Mancilla, *Los chilotes de la Patagonia Rebelde* (Chiloé: Austral Editores, 2012); Mauricio Osorio, *La tragedia obrera de Bajo Pisagua* (Coyhaique: Ñire Negro, 2016). Respecto de la violencia más sistemática aplicada desde las oligarquías locales patagónicas, tanto gubernamentales como estancieras, ver: Ernesto Bohoslavsky, *El complot patagónico. Nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX)* (Buenos Aires: Prometeo, 2009); Alberto Harambour, “Monopolizar la violencia en una frontera colonial. Policías y militares en Patagonia austral (Argentina y Chile, 1870-1930)”, *Quinto Sol*, 20, 1 (2016): 1-27; Nicolás Gómez, “Vigilancia, represión y disciplina laboral...”.



el imperio informal británico, debido a que operaron capitales y sujetos de dicho origen que ejercieron poder en regímenes de trabajo donde el factor nacional-étnico fue fundamental en la generación de relaciones asimétricas.

Complementariamente, se concuerda con la idea desarrollada por Matthew Brown, acerca de la creciente tendencia sobre los estudios de imperialismo informal en Latinoamérica cuidadosos de observar los factores culturales que ayudaron a configurar y fueron configurados a su vez por las relaciones económicas y políticas de dominación de los británicos en el continente.<sup>24</sup> En este sentido, las informaciones sobre espacios imperiales informales, como fueron las estancias y frigoríficos de la Patagonia Austral y Tierra del Fuego, formaban parte de los mismos procesos de dominación a través de los lenguajes clasificadores. Las fuentes de los consulados revelaban los esfuerzos para resguardar los intereses económicos de sus colonos, generando además diagnósticos que permitían mantener una planificación y, por tanto, el control sobre objetos y sujetos para actuar en los territorios informados. Los periódicos, en la medida en que publicaban representaciones y relatos sobre espacios y personas, desarrollaban o potenciaban bases ideológicas en las audiencias británicas, algunas de las cuales iban a regiones como la Patagonia, o al menos formaban parte de sus círculos sociales.<sup>25</sup>

Por lo tanto, este artículo se enmarca también en los estudios de los elementos culturales del imperialismo informal británico –es decir, la retórica, conceptos y/o categorías– y la manera en que estuvieron presentes en la definición de espacios de trabajo y trabajadores que conformaron microespacios de poder en la administración británica en Fuegopatagonia.

---

<sup>24</sup> Para una completa reflexión y definición de lo que ha significado el llamado “imperio informal” en América Latina, y perfectamente aplicable a la Patagonia Austral y Tierra del Fuego, leer la introducción de: Matthew Brown, *Informal Empire in Latin America: Culture, Commerce and Capital* (Oxford: Blackwell Publishing, 2008), 1-22. Justamente en un capítulo del mismo libro sobre representaciones de relatos británicos viajeros en la Patagonia, se reafirma cómo las dimensiones de dominación política y económica están íntimamente imbricadas con las circulaciones de formas culturales imperialistas: Fernanda Peñaloza, “Appropriating the ‘Unattainable’: The British Travel Experience in Patagonia”, en *Informal empire in Latin America*, coord. Matthew Brown, 152-153. Para el contexto sudamericano, el dinamismo de expresiones imperialistas o coloniales ya ha sido estudiada. Otro ejemplo se da para las categorías de clasificación mediante relatos de viajeros en la Pampa argentina: Jessie Reeder, “William Henry Hudson, Hybridity, and Storytelling in the Pampas”. *SEL Studies in English Literature 1500-1900*, 56, 3 (2016): 561-581.

<sup>25</sup> Pocos trabajos han dedicado espacio a la injerencia de agencias de prensa imperiales británicas en Sudamérica. Un artículo sobre la cobertura de Reuters sobre la “Guerra del Pacífico” y su rol en la configuración del imperialismo “informal” es: Rhoda Desbordes, “Representing ‘Informal Empire’ in the Nineteenth Century”, *Media History*, 14, 2 (2008): 121-39.

Pretende, finalmente, llenar un vacío respecto a la historia del trabajo local y regional en su vínculo con el mundo británico, expandiendo, a su vez, las fronteras de lo que se considera parte del imperialismo informal británico.

A continuación, se evidenciarán las percepciones y evaluaciones que se hicieron en la prensa y en los documentos consulares sobre los actores del mundo del trabajo y los trabajadores en la ganadería ovina de la Patagonia Austral y Tierra del Fuego. Luego se expondrán las impresiones emitidas sobre los conflictos laborales y huelgas en estancias y frigoríficos, enfatizándose finalmente en la llamada Comuna de Natales o huelga del frigorífico de Puerto Bories, Chile, de 1919, y la llamada Patagonia Trágica o huelgas de Santa Cruz, Argentina, de 1921 y 1922. En todos los casos, se destacan tanto los conceptos utilizados para categorizar el ambiente laboral como para clasificar a los trabajadores.

### **Producción ovejera y trabajadores**

Como ya se indicó, los extremos sur de Argentina y Chile eran territorios de interés para la prensa imperial debido a la numerosa presencia de británicos a cargo del negocio ovejero. A pesar de ello, no hubo demasiada caracterización sobre el trabajo y los trabajadores en el contexto de instalación de la industria ovejera, particularmente en las últimas décadas del siglo XIX. Los relatos de visitantes, principalmente desde inicios del siglo XX, realizaron comparaciones con sus propios territorios (como las similitudes con Nueva Zelanda), remarcando la idoneidad ambiental para el pastoreo. Sin embargo, ese diagnóstico del paisaje implicó la categorización de los pueblos indígenas resaltando el propio rol de la colonización británica en el desarrollo de la industria ovina. Se vislumbra una especie de retórica mesiánica, y la idea de progreso en la instalación del capitalismo ovejero traspasaba fronteras imperiales como una proeza británica. En 1906 se exponían las impresiones de Mr. Alex Robertson, quien destacaba como experiencias exitosas de colonización las provenientes de Nueva Zelanda, remarcando que, si no fuese por la colonización británica en las Malvinas, la Patagonia sur aún sería un espacio habitado mayormente por guanacos, avestruces y bandas de “roving Indians” (“indios errantes”).<sup>26</sup> Casi dos décadas después, en un artículo de *The Manchester Guardian* de 1924, se expresaba lo fácil que era encontrar estancias manejadas por ingleses, y que incluso era común escuchar el dialecto escocés “Doric” en Tierra del Fuego.<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup> “Sheep-Farming”, *Otago Witness*, 31 de enero, 1906, 8. Cabe mencionar que varios conceptos se citan en el idioma original, inglés, con traducción en español entre paréntesis, como en este caso. Las citas de frases o párrafos fueron traducidas completamente al español debido al idioma del artículo y como sugerencia de revisores.

<sup>27</sup> “The Argentine Visit”, *The Manchester Guardian*, 10 de diciembre, 1924, 8.

Posteriormente, en 1936, Mr. Jack Anderson, originario de la sureña Christchurch neozelandesa, describió Tierra del Fuego como un buen país de ovejas, mencionando que los escoceses manejaban mayormente las estancias con mano de obra “nativa”, comparando esta situación con la de tiempos pasados: “donde unos pocos indios miserables existen en una ventisca continua”.<sup>28</sup>

En la década de 1910 surgieron algunos testimonios más detallados sobre el trabajo estanciero. Se mencionaban, por ejemplo, los extensos terrenos de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego (conocida como “Explotadora”) administrados por el neozelandés Alexander Allan Cameron y sus hermanos, enfatizándose en que las estancias requerían cotidianamente poco trabajo para mantener a las ovejas.<sup>29</sup> Sin embargo, otro artículo neozelandés de 1933 relataba lo sorprendente de las grandes estancias en Tierra del Fuego, que requerían trabajos más arduos especialmente con condiciones extremas en invierno dado que había que sacar a los animales con palas, por ejemplo.<sup>30</sup> En concordancia con este relato, ya existían descripciones sobre la dificultad que significaba también la prevalencia de sarna que conllevaba el baño de ovejas durante todo el año.<sup>31</sup> Las difíciles condiciones fueron expresadas más adelante, hacia 1940, en diversas descripciones sobre las condiciones deprimentes, solitarias y hasta insalubres de la vida en la estancia. Allí el trabajo para los ingleses era visto como una labor monótona y de sacrificio que a veces no daba los suficientes réditos.<sup>32</sup>

A pesar de estos relatos, en 1920, el londinense *The Times* describía la industria ovejera en términos modernos. El periódico afirmaba que se había avanzado a un sistema fuerte y motorizado dirigido por hombres con experiencia que vivían de manera confortable. Aquí se refería claramente a la clase administrativa británica.<sup>33</sup> Ese mismo año, la experiencia del administrador Charles L. Donaldson en una de las estancias de la “Explotadora” se publicó en el neozelandés *Wanganui Herald*, refiriéndose a las características de la esquila. Se destacaba la preparación de los esquiladores, aunque se criticaba la calidad de trabajadores en general, percibida como inferior en comparación a Nueva Zelanda. También se mencionaban las operaciones frigoríficas en Puerto Bories, que se había abierto hace pocos años en Última Esperanza, indicando el empleo de más de 600 obreros para carnear alrededor de 5.000 ovejas diarias.<sup>34</sup> Luego, en 1940,

---

<sup>28</sup> “Tierra del Fuego”, *Pahiatua Herald*, 14 de abril, 1936, 3.

<sup>29</sup> “In Chilean Land”, *Dominion*, 2 de diciembre, 1910, 2.

<sup>30</sup> “2,200,000 acre sheep run”, *Gisborne Times*, 8 de abril, 1933, 9.

<sup>31</sup> “Grazing in Argentina”, *Mount Ida Chronicle*, 22 de septiembre, 1911, 3.

<sup>32</sup> “South America’s sheep run”, *Press*, 20 de abril, 1940, 15.

<sup>33</sup> “Sheep Farming in Patagonia”, *The Times*, 3 de agosto, 1920, 9.

<sup>34</sup> “Station Life in Chile”, *Wanganui Herald*, 30 de agosto, 1920, 4.

el diario neozelandés *Press* describió el proceso de marcaje, esquila y formación de vellones de lana, en el cual el “clasificador” jugaba un papel importante. La cuantificación de la producción era importante para la construcción de una narrativa de progreso industrial. El estándar descrito de esquila diaria era de alrededor de 5.492 en un tiempo de 8 horas y 40 minutos, por parte de 30 personas incluyendo aprendices. Sin embargo, el total de personas a alimentar en tiempos de esquila era de 130, por lo cual un carnicero mataba alrededor de 15 ovejas diarias para que dos cocineros, un panadero y ayudantes preparasen lo necesario.<sup>35</sup> En cuanto a las labores en frigoríficos, una publicación basada en un artículo de la revista *Pastoral Review* acerca de la producción en frigoríficos como Río Seco, San Gregorio, Puerto Bories, San Julián, o el de Swift, ponía énfasis en tiempos y rendimiento en el carneo de ovejas.<sup>36</sup>

A pesar de estos retratos de un escenario moderno, era igualmente posible encontrar algunas descripciones que resaltaban tensiones, así como clasificaciones y diagnósticos de la calidad de las labores realizadas por algunos trabajadores. Un artículo de propaganda en el que se caracterizaba a la Argentina como “la tierra del mañana” explicaba, entre otras cosas, la existencia de empleados capacitados y no capacitados que podían ser contratados en las estancias. Pero la diferencia se establecía en relación a su origen, explicándose que los trabajadores eventuales y no capacitados eran por lo general italianos, rusos y españoles, contratados como peones, que junto con los de “*Indian breeds*” (“raza india”) podían vivir con la mitad de lo que viviría un inglés, quien ciertamente necesitaba más comodidades.<sup>37</sup> En un artículo de *Press* de 1937, si bien se expresaban quejas porque en esos momentos los ovejeros británicos estaban en las mismas condiciones que los locales, se hablaba también del “omnipotente *manager* inglés” que tenía una gran y cómoda casa para él y su familia. Una descripción de una estancia era replicada en este reportaje: el “comdero [comedor] chico” era para los empleados de alto rango, mientras que ovejeros y trabajadores en general comían en la cocina principal. Se reconocía que, además de los espacios aislados, las “fuertes antipatías raciales” reducían el número de hombres en cada pequeña comunidad. Cabe citar este pasaje, en el que se caracterizaba, de manera diferente, al chileno, al eslavo y al inglés: “El carácter despreocupado del chileno, que probablemente no conoce nada mejor, se adapta a la vida, mientras que el eslavo se sostiene pensando en las ganancias finales. Pero la terrible monotonía y la inutilidad de todo esto son más de lo que el inglés común puede soportar.”<sup>38</sup>

---

<sup>35</sup> “South America’s sheep run”, *Press*, 13 de abril, 1940, 17.

<sup>36</sup> “The Farm”, *Timaru Herald*, 28 de febrero, 1920, 4.

<sup>37</sup> “Life in Argentina”, *Evening Post*, 23 de junio, 1911, 4.

<sup>38</sup> “South American Estancias”, *Press*, 17 de abril, 1937, 8.

Es así como se configuró, también, una coexistencia entre el relato del progreso y un espacio de contradicciones, donde se observaron las segregaciones espaciales basadas no solamente en roles, sino también en nacionalidades que condicionaban las labores que se realizaban. En uno de tantos artículos del ya mencionado *Press* neozelandés, en 1940, se expresaban también diferencias percibidas entre nacionalidades, luego de destacar el rol británico en la instalación del modelo estanciero. Se comparaban los eslavos con los nativos llamados “*Latin-Americans*”. Estos últimos eran catalogados como gastadores, “*care-free*” (despreocupados), “*easy-going*” (relajados) y generosos, aunque poco fiables, a pesar de que se les reconocían aptitudes en el trabajo con animales. Por otro lado, se decía de los croatas que eran fuertes, “*hard-working*” (trabajaban duro) para trabajos de mucha fuerza y ahorradores al punto de ser “*mean and miserly*” (mezquinos y avaros).<sup>39</sup> La diferenciación continuó relacionando roles con orígenes nacionales y/o étnicos. El *manager* inglés era quien estaba a cargo, además de un jefe de personal. La labor de los contadores, el ingeniero y el clasificador de lanas que era llevado todos los años desde Bradford, Inglaterra, se describían con detalle. Finalmente estaban los “*unskilled*” (no cualificados) y un trabajador nativo propio de la Patagonia: el “*campañista*”.<sup>40</sup>

La serie de artículos de 1940 del diario *Press* finalizaba su detallada descripción del ambiente laboral de las estancias refiriéndose aún más a la división de los espacios que se parecían a la “*station*” (estancia) neozelandesa con la existencia de la “*casa grande*”, la casa de cadetes o el galpón de los ovejeros, además de algunos personajes como el “*grouching cook*” (cocinero gruñón) y el “*tyrannical storeman*” (almacenero tirano). El lenguaje utilizado en la estancia patagónica era, según el relato, una mezcla de términos escoceses y coloniales con algunas variaciones del español (como “*camp*” proveniente de campo), pero el inglés se hablaba libremente. Los tiempos pasados parecen haber sido los “*good old days*” (buenos viejos tiempos) donde todo se pagaba en libras esterlinas y donde el whisky y el tabaco eran importados. En los últimos 20 años, los administradores británicos y sus capitales habrían perdido poder debido a la prohibición de pagar en moneda inglesa, y una diferenciación de pagos fue desapareciendo entre sus empleados de alto rango y los trabajadores nativos contratados también como ovejeros, aunque los administradores ingleses eran aún mantenidos y pagados en libras esterlinas.<sup>41</sup>

Todas las clasificaciones evidenciadas asignaban, de diversas maneras, habilidades diferentes según nacionalidades, justificando roles donde el hombre blanco europeo británico era quien estaba al mando administrando el

---

<sup>39</sup> “South America’s Sheeprun”, *Press*, 16 de marzo, 1940, 11.

<sup>40</sup> “South America’s Sheeprun”, *Press*, 30 de marzo, 1940, 15.

<sup>41</sup> “South America’s Sheeprun”, *Press*, 23 de marzo, 1940, 17.

negocio ganadero de manera coherente con el historial de progreso de la región. Si bien la mayoría de estas publicaciones circulaban en Nueva Zelanda, no distaban demasiado de las categorizaciones hechas en *The Magellan Times*, en Punta Arenas, tal como cita Pedro Bascopé en relación a una noticia de abril de 1914 en las que se trataba a chilotes y austriacos (normalmente provenientes de Croacia, pero en ese momento del Imperio Austrohúngaro) como “hombres ignorantes y mujeres supersticiosas”. Aunque no se mencionaba relación alguna con los espacios de trabajo, se inserta bien en la tendencia de las comunidades británicas de generar clasificaciones que asociaban nacionalidad y características personales.<sup>42</sup>

Lo expresado en los reportes consulares, e incluso en alguna otra institución gubernamental británica relacionada, era bastante similar. Las descripciones del ambiente productivo y de los niveles de productividad llegaron a ser parte fundamental de los enunciados gubernamentales británicos, recreando percepciones sobre el campo ovejero fuego-patagónico en dichas esferas. Cabe destacar aquí un informe realizado con financiamiento del Ministry of Agriculture, Fisheries and Food en 1940. En el marco de un viaje de investigación, William Davies, de la Welsh Plant Breeding Station Aberystwyth, analizó la productividad de las estancias, los tipos de ovejas y los elementos del clima y ambiente como el pasto. Existe en este reporte, como en varias notas de prensa, una cuantificación productiva como elemento destacable del desarrollo industrial de la región. Las características medioambientales se explicaban como factor de esos mismos dinamismos productivos. No se mencionaba el rol del trabajo sino las técnicas, como la quema de arbustos. Sin embargo, enfatizaba que los *managers* de las estancias eran casi exclusivamente británicos, incluyendo neozelandeses y australianos, o al menos de parentesco británico.<sup>43</sup>

La percepción del vínculo de los colonos británicos con el desarrollo ganadero patagónico-fueguino era, por lo tanto, similar a lo que aparecía en la prensa. Varios “Diplomatic and Consular Reports on Trade and Finance” lo destacaban desde al menos 1900 en Chile, indicándose que todos los estancieros eran extranjeros, “en su mayoría británicos” especializados y “trabajadores, económicos y excelentes colonos”.<sup>44</sup> Todos esos informes se

---

<sup>42</sup> Pedro Bascopé, “Trincheras de papel...”, 57.

<sup>43</sup> The National Archives (TNA), Ministry of Agriculture, Fisheries and Food (MAF), 33/573, “The Grasslands of the Argentine and Patagonia”, Report by William Davies, M.Sc. Senior Grassland Investigator Welsh Plant Breeding Station Aberystwyth. Ministry of Agricultural Travelling Research Fellowship, 11-40.

<sup>44</sup> UK Parliamentary Papers (UKPP), 19th Century House of Commons Sessional Papers, No. 2481 Annual Series. Diplomatic and Consular Reports. Chile. Report for the year 1899 on the Trade and Commerce of the Republic of Chile. Reference to previous report, Annual Series No. 2287, 50-1.

referían a la apertura y productividad (cantidad de animales carneados) de los establecimientos británicos, destacando el empleo de ciudadanos del imperio británico en puestos administrativos de empresas.<sup>45</sup> Los mismos informes desde el vice-consulado de Gallegos reconocían la ovejería y la carne como industria principal, perteneciente mayormente a británicos.<sup>46</sup> La amplia administración del trabajo ganadero era destacada en estos documentos. Se indicaba, por otro lado, que hacia 1923 alrededor de 200 británicos habitaban Tierra del Fuego en la parte argentina, dedicados principalmente a la ganadería ovina, y que la mayoría de las estancias eran propiedad de o manejadas por británicos.<sup>47</sup>

La autoconcepción que los británicos residentes en la región patagónica tenían sobre sí mismos da cuenta de una recepción o incluso una previa formación de identidad “British”, a diferencia del resto de la población. En un informe en el que se describía el panorama económico y social en Magallanes, y ante la necesidad de un nuevo cónsul pagado, británicos influyentes y residentes del territorio destacaban su propio rol y sus aportes en una declaración donde daban cuenta de una posición autoconcebida como constructores de un orden con instituciones establecidas.<sup>48</sup> En un informe más tardío, de 1949, se explicaba incluso la endogamia de las comunidades británicas en Patagonia que vivían de manera próspera en comparación con una población local argentina que, según lo informado, tenía sentimientos de envidia. La preservación de la cultura propia británica persistió incluso tras dos o tres generaciones mayormente de escoceses nacidos en la Patagonia argentina.<sup>49</sup>

En un informe de 1931 sobre Magallanes se explicaba, para el lado chileno, la posición de una comunidad que resaltaba un imaginario especial a escala

---

<sup>45</sup> Uno de aquellos informes fue: UKPP, 20th Century House of Commons Sessional Papers, No. 4337 Annual Series. Diplomatic and Consular Reports. Chile. Report for the year 1908 on the Trade and Commerce of the Republic of Chile. Reference to previous report, Annual Series No. 3978, 23.

<sup>46</sup> Uno de aquellos informes fue: UKPP, 20th Century House of Commons Sessional Papers, No. 4064 Annual Series. Diplomatic and Consular Reports. Argentine Republic. Report for the year 1907 on the trade and commerce of the Consular District of Buenos Ayres. Reference to previous report, Annual Series No. 3789, 25.

<sup>47</sup> TNA, Foreign Office (FO), 369/1822, Foreign Office: Consular Department: General Correspondence from 1906: Argentine [Argentina]. Code 202 Complete, 1923, f. 5-7.

<sup>48</sup> TNA, FO, 369/1386, Foreign Office: Consular Department: General Correspondence from 1906: Chile. Code 209 Files 258 (papers 13293 - end) - 4765, 1920, f. 24-26.

<sup>49</sup> TNA, FO, 371/74320, Report on a tour of Patagonia, and visits to the Vice Consuls at Trelew, Comodoro Rivadavia, Puerto Deseado, San Julian, and Rio Gallegos (1949), 2-3.

social en la que los británicos habrían vivido holgadamente a pesar de que muchos de ellos en la década de 1930 eran empleados administrativos y no dueños de capital. Se reconocía que, en esos años, muy poco quedaba en manos exclusivas de británicos. Incluso había una mirada nostálgica que reconocía inicialmente que: “la Patagonia era una tierra ‘bajo ocupación británica’ en la medida en que la fuente de riqueza y la dirección de los asuntos estaban casi todas en nuestras manos”. Se resaltaba también que la endogamia funcionaba en Magallanes debido a la poca interacción con la población chilena. Los británicos constituían una comunidad cerrada que se explicaba, en este segundo informe, como consecuencia de diferentes ideas y del poco manejo de otro idioma. Más aún, se reportaba, por un lado, que los chilenos representaban a los británicos como usurpadores, mientras que estos últimos, por otro lado, tenían aires de superioridad haciéndose difícil construir puentes. No existía, por tanto, ninguna intención de los británicos en ser naturalizados.<sup>50</sup> Finalmente, en una especie de advertencia en la que la autoridad británica recordaba el rol de los colonos británicos en el desarrollo económico regional, se afirmaba que “el nativo debería al menos recordar que la prosperidad de la que disfruta se debe en gran medida a la empresa británica”.<sup>51</sup>

Por lo general, el consulado británico no reconocía a sus compatriotas como parte de una clase trabajadora local. La clase trabajadora era identificada con las comunidades extranjeras, como la de los españoles, yugoslavos o italianos. Alemanes y noruegos eran reconocidos, por su parte, como clase administrativa o mercantil.<sup>52</sup> Los británicos se relacionaban con las elites locales, como se mencionaba en un informe de viaje del cónsul Marlow por la Patagonia argentina en 1944, junto con Alejandro Braun Menéndez.<sup>53</sup> En las estancias (de Archie Morrison y Jimmy McGeorge) en las que el mismo cónsul Marlow se hospedó, se describía cómo los compatriotas británicos vivían en lujosas casas de campo (parecido a lo publicado en la prensa imperial vista anteriormente). Los trabajadores chilenos vivían, según el mismo reporte, célibes, en otros espacios, en barracas, y su trabajo era principalmente estacional.<sup>54</sup> En el informe confidencial de Magallanes de 1931, se utilizaban conceptos o categorías que podrían considerarse definitorios en cuanto a las percepciones de la autoridad británica en la región sobre los trabajadores en la Patagonia chilena, estableciendo diferenciaciones

---

<sup>50</sup> TNA, FO, 596/95, Magallanes in 1931 – With special reference to social & political conditions, 6-8.

<sup>51</sup> *Ibid.*, 9-10.

<sup>52</sup> TNA, FO, 369/1387, Foreign Office: Consular Department: General Correspondence from 1906: Chile. Code 209 Files 8530 – 18364, 1920, f. 112.

<sup>53</sup> TNA, FO, 371/37763, Consul General Marlow’s visit to Patagonia in 1944 [Argentina], 9-10.

<sup>54</sup> *Ibid.*, 2, 5.



de tipo nacionales. A los yugoslavos se los describía como laboriosos (algo parecido a la prensa revisada) pero codiciosos y sin escrúpulos. Al igual que los chilotes, se estimaba que vivían de forma primitiva. En relación a los chilotes, las clasificaciones llegaron a indicar que eran “*racially backward*” (“racialmente atrasados”), resaltando comparaciones con otras partes del país. Se agregaba que el chilote era “ignorante, perezoso y torpe; quiere poco y carece de ambición”.<sup>55</sup>

Las visiones racializantes y muchas veces innegablemente diferenciadoras sobre la población trabajadora, presentes no solo en la prensa imperial-metropolitana sino también en documentación oficial gubernamental, dan cuenta del predominio de esas ideas. Estos rasgos de la construcción de una identidad oligárquica se daban, por tanto, en su distinción con otros sujetos de algunas nacionalidades o etnias clasificadas arbitrariamente como clases laboriosas a las que no se pertenece. Por consiguiente, la población indígena, luego de los procesos de genocidio, fue involucrada también para volverla servidumbre. Un ejemplo de ello se encuentra en un telegrama del 3 de diciembre de 1911 desde Punta Arenas al cónsul británico en Valparaíso, que informaba sobre sirvientes indígenas y sus usos e intenciones de uso-subordinación. En este caso se hacía referencia al transporte de una joven a Nueva Zelanda. Se indicaba, primero, que era indígena fueguina y luego chilena: “aquí hai un señor en viaje a nueva zelandia que tiene india fueguina huerfana de 14 años como sirvienta quiere saber si puede desembarcar ella en nueva zelandia sin multa ella es súbdita chilena conteste telegraficamente”.<sup>56</sup> Cabe preguntarse qué tan frecuentes eran estos transportes, aparentemente forzados en consonancia a lo que fue el proceso de genocidio y usurpación de territorios de la población local durante el proceso de colonización ovina, y obviamente llama la atención la imagen de la servidumbre femenina. En ese sentido cabe preguntarse también si el consulado, y el Foreign Office británico, pudieron funcionar como un espacio de reclutamiento de trabajos forzados mediante el refuerzo de discursos diferenciadores racistas y de clase propios del colonialismo mediante sus soportes escritos.

## Relaciones y conflictos laborales

La correspondencia consular daba cuenta de conflictos en espacios laborales y la preocupación de los británicos envueltos en ellos. La defensa de intereses británicos en estos espacios se observa, por ejemplo, en una solicitud de apoyo legal por parte del vicecónsul para los ovejeros británicos que aún no recibían

<sup>55</sup> TNA, FO, 596/95, Magallanes in 1931, 3-4.

<sup>56</sup> TNA, FO, 596/80, Foreign Office: Consulate, Valparaiso, Chile: General Correspondence: From Vice Consuls, 1911, f. 365. Se ha mantenido la ortografía original de la fuente.

pago en la compañía de Río Baker, en mayo de 1911.<sup>57</sup> Existen también dos ejemplos con episodios de violencia hacia clases administrativas en las que sujetos posiblemente integrados a la elite local resultaron muertos. Uno de ellos se reportó en mayo de 1911, desde el mismo vicecónsul en Punta Arenas: el asesinato de Frederick Samuel Williams, neozelandés administrador de las estancias La Portada en Chile y “Paleaike” en Argentina. El asesino fue Rudencio (o Eduardo) Rodríguez, asistente en la esquila, quien apuñaló al administrador para no ser trasladado a la Argentina.<sup>58</sup> Otro ejemplo fue la muerte de Murdo Martin a manos de un trabajador rural de apellido Calderón, liberado porque habría sido en defensa propia. El detalle se entregaba en despacho de la agencia consular de Río Gallegos en diciembre de 1918. La declaración de Calderón indicó que Martin, junto a un hombre llamado MacGillivray, intentaron echarlo de una cabaña en la localidad llamada Manantiales, y que habrían disparado primero.<sup>59</sup>

La circulación de la información imperial sobre estos espacios era diversa, dando señales de que situaciones de conflicto o disruptivas también podían ser parte de los reportes entregados por distintos medios. Sin embargo, a pesar de los ejemplos señalados, los escenarios de diferenciación, categorización e incluso violencia cotidiana que se dieron en algunas ocasiones, y que eran reportados por medios de prensa o documentación gubernamental consular, se contradecían con otra aparente situación de progreso administrada por los británicos en la ganadería ovina reportada por otros informes. Las relaciones laborales entre la patronal y los obreros eran objeto de todos esos reportes, observando presencia o ausencia de conflictos de clase. Los mencionados informes de la serie “Diplomatic and Consular Reports on Trade and Finance” daban cuenta de una aparente normalidad en 1910. Desde Río Gallegos se reportaba que ese año había sido satisfactorio al igual que en Chile gracias a una estabilidad general en la zona.<sup>60</sup> En el informe chileno sobre 1911 se reportaba normalidad en el mercado laboral sin huelgas o interrupciones como “lock-outs”.<sup>61</sup>

---

<sup>57</sup> Ibid., f. 117.

<sup>58</sup> Ibid., f. 103.

<sup>59</sup> TNA, FO, 369/1060, Foreign Office, Consular Department: General Correspondence from 1906: Argentine [Argentina]. Code 202 Complete, 1919, Consular Dispatch N°3.

<sup>60</sup> UKPP, 20th Century House of Commons Sessional Papers, No. 4785 Annual Series. Diplomatic and Consular Reports. Argentine Republic. Report for the year 1910 on the trade and commerce of the Consular District of Buenos Ayres. Reference to previous report, Annual Series No. 4568, p. 36; UKPP, 20th Century House of Commons Sessional Papers, No. 4762 Annual Series. Diplomatic and Consular Reports. Chile. Report for the year 1910 on the Trade of Chile. Reference to previous report, Annual Series No. 4540, 12.

<sup>61</sup> UKPP, 20th Century House of Commons Sessional Papers, No. 5007 Annual Series. Diplomatic and Consular Reports. Chile. Report for the year 1910-11 on

Sin embargo existieron algunos conflictos anteriores. En el informe consular de Chile de 1906 se mencionaban problemas laborales por primera vez, aunque de corta duración, provocando una menor disponibilidad de trabajadores, en especial carpinteros o mecánicos, durante los meses de la temporada de verano.<sup>62</sup> En 1911, se comunicó vía telegrama una huelga parcial, indicándose que era importante. A finales de octubre de ese año, el cónsul de Punta Arenas respondió indicando que no se enviaran mensajes innecesarios debido a que la huelga fue corta y que solo él estaba autorizado para enviar cables si fuera importante y afectara intereses británicos en la zona.<sup>63</sup> Otro informe, de 1914, hablaba posiblemente de la huelga de finales de 1912, caracterizándola como un conflicto tranquilo y de rápida resolución gracias a los “*masters*” que le habrían dado salida de manera ordenada.<sup>64</sup> Había, por tanto, un interés vigilante de lo que ocurría en materia de huelgas en la región, por parte de las autoridades consulares, en defensa de los intereses británicos.

Para fines de 1921, en tiempos en que se desarrollaban ya las huelgas en las estancias de Santa Cruz, se encontró correspondencia entre los consulados en Buenos Aires y Río Gallegos, donde se expresaba la preocupación por la seguridad del sobrino de un ciudadano británico que vivía en Puerto San Julián y sobre el que había solicitado tener noticias desde Edimburgo. Si bien no se encontró información sobre esta persona, se informó sobre el final de la huelga con la rendición de 400 hombres que tenían 80 prisioneros, 200 caballos, 500 rifles y 5000 municiones, volviendo Santa Cruz a ser un territorio “*considered tranquil*” (“considerado tranquilo”).<sup>65</sup> La seguridad de los residentes británicos fue una preocupación constante durante las huelgas de Santa Cruz y una vez finalizadas. En ocasión del nombramiento de un nuevo cónsul para el territorio, más de un año después de las huelgas patagónicas

---

the Trade of the Consular District of Valparaiso. Reference to previous report, Annual Series No. 4762, 53.

<sup>62</sup> UKPP, 20th Century House of Commons Sessional Papers, No. 3698 Annual Series. Diplomatic and Consular Reports. Chile. Report for the year 1905 on the Trade of Chile. Reference to previous report, Annual Series No. 3465, 47.

<sup>63</sup> TNA, FO, 596/80, f. 284, 304.

<sup>64</sup> UKPP, 20th Century House of Commons Sessional Papers, No. 5237 Annual Series. Diplomatic and Consular Reports. Chile. Report for the year 1911-12 on the Trade of the Consular District of Valparaiso. Reference to previous report, Annual Series No. 5007, 27. El concepto de “*master*” era usado en el mundo británico para los empleadores, desde una concepción tradicional de maestros con servidumbre en los espacios laborales, que vio continuidad en el mundo contemporáneo capitalista, especialmente en las colonias. Se sugiere ver: Douglas Hay y Paul Craven, *Masters, Servants, and Magistrates in Britain and the Empire, 1562-1955* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2005).

<sup>65</sup> TNA, FO, 369/1552, Foreign Office: Consular Department: General Correspondence from 1906: Argentina. Code 202 Files 6061 – 19542, 1921, f. 323-325.

en territorio argentino, un reporte consular de 1923 consideró que los servicios consulares eran inadecuados, habiéndose generado numerosos telegramas para solicitar protección. En consecuencia, y en el contexto de discusión sobre el nuevo cónsul, se recomendó sin salario a Allan McDonald para Santa Cruz y Chubut, indicando que eran territorios con importantes prospecciones económicas y destacando a su favor el apoyo que tuvo al coronel Héctor Varela, cabecilla de la represión de las huelgas de 1921.<sup>66</sup> Finalmente, también se hicieron balances a posteriori, como en el anterior citado informe sobre Magallanes de 1931, en el que se hacía un recuento de los conflictos laborales desde lo ocurrido en Bories en 1919 (aunque se indicaba fecha 1920). Allí se reportaron consecuencias para los policías y edificios quemados, pero no la muerte de obreros. Incluso se mencionaba una huelga en 1927 con supuestas motivaciones comunistas.<sup>67</sup> La retórica anticomunista fue un recurso muy frecuente también en la prensa británica cuando se desarrollaban las huelgas de 1919 y 1922.

En la prensa metropolitana-imperial había pocos reportes sobre escenarios pacíficos en las relaciones laborales. Se destaca, sin embargo, un artículo en el que se explica la percepción de Mr. A. F. Duthie, en 1930, sobre los trabajadores chilenos, a quienes admiraba porque los agitadores (“*labor agitators*”) no eran tolerados y las huelgas eran poco frecuentes.<sup>68</sup> La retórica antihuelguista o anti organización obrera parecía estar muy presente. Otro artículo de 1920, que pareciera ser contradictorio con esta afirmación, reconocía la existencia de la FOM, atribuyéndole poder de negociación de los salarios en las estancias y, en este sentido, no la considerada como un elemento disruptivo.<sup>69</sup>

De todas maneras, la circulación imperial de noticias sobre conflictos laborales en la Patagonia comenzó a propagarse con mayor fuerza a medida que las huelgas se hicieron más frecuentes y también cuando, aparentemente, se reportaban perjuicios a los intereses británicos. Dos informaciones en una pequeña nota de *The Times* se han podido encontrar en 1919, pocos días después de la huelga del frigorífico de Puerto Bories, o “la comuna de Puerto Natales”:

...300 rebeldes bolcheviques han dispersado una fuerza de carabineros chilenos en la frontera, y están avanzando hacia Puerto Río Gallegos. [...], y “una fuerza de bolcheviques ha intentado sin éxito asaltar la prisión y

<sup>66</sup> TNA, FO, 369/1822, Foreign Office: Consular Department: General Correspondence from 1906: Argentine. Code 202 Complete, 1923, f. 5-6, 19, 22.

<sup>67</sup> TNA, FO, 596/95, Magallanes in 1931, 8-9.

<sup>68</sup> “South American Republics”, *Otago Daily Times*, 15 de abril, 1930, 3.

<sup>69</sup> “Station life in Chile”, *Wanganui Herald*, 30 de agosto, 1920, 4.

liberar a Barrera, condenado por facilitar la huida del anarquista Radowsky.<sup>70</sup>

Como se mencionó, los relatos británicos sobre las huelgas patagónicas desde fines de la década de 1910 contenían discursos anticomunistas, identificables también en los conflictos laborales en territorios británicos. Luego de la revolución de Octubre, distintos agentes británicos comenzaron a llamar a los obreros huelguistas como “bolcheviques” o “comunistas”, en contextos de abierta conflictividad, sumándose el “miedo rojo” que tenía en las repúblicas sudamericanas alto impacto en las elites conservadoras, liberales y nacionalistas.<sup>71</sup>

En relación a las huelgas de Santa Cruz, pueden rastrearse similitudes y diferencias en el tratamiento de lo que se consideró unánimemente una amenaza: los obreros alzados. Desde Gran Bretaña, se reportaron hechos de violencia por parte de los huelguistas en el *Manchester Guardian*.<sup>72</sup> Sin embargo, meses después y una vez finalizados los hechos, el *Daily Mail* relató lo acontecido con el testimonio de Hugo Lively, administrador británico de la estancia de Lago Tar, quien fue hecho prisionero por los huelguistas logrando escapar 20 días después. Los conceptos utilizados eran similares a los usados para los sucesos de Natales por el diario *The Times*. Las acciones de los huelguistas fueron definidas como motivadas por ideas “rojas” en búsqueda de la conformación de una “República Roja en la Patagonia en plan soviético ruso”. Se decía que el líder y los más de 20 integrantes que conformaban el núcleo de un “*Red Army*” (“Ejército Rojo”) eran expresidarios escapados, asesinos y ladrones. Se destacaban los asaltos a todas las estancias del distrito con armas y municiones, además de la toma de prisioneros e incluso asesinatos. Aunque se indicaba que la mayoría de los trabajadores chilenos dejó ir al administrador británico, tanto austriacos y españoles se habrían dado cuenta de sus intenciones de contrarrestar su “propaganda roja”. La violencia de los huelguistas era el denominador común en el relato de Lively. Luego de continuar describiendo el pasar de los “*Comrades*” (“Camaradas”) del llamado ejército rojo de la Patagonia, Lively contó la llegada de las tropas argentinas, destacando el rol del coronel Varela que restableció el orden rural estanciero. Se agregaba que, de esa manera, la

---

<sup>70</sup> “Patagonian Bolsheviks”, *The Times*, 28 de enero, 1919, 8.

<sup>71</sup> Sobre el “miedo rojo” por parte de elites locales y gobiernos nacionales en el contexto de las huelgas patagónicas: Ernesto Bohoslavsky y Alberto Harambour, “El miedo rojo más austral del mundo. Clase dominante local y Estado nacional frente a los trabajadores en la Patagonia argentino-chilena (1917-1922)” (*Historia de los trabajadores en la Patagonia*, Educo, UNCo, Neuquén, 2007).

<sup>72</sup> “Abroad”. *The Manchester Guardian*, 29 de noviembre, 1921, 14.

Patagonia recibía la limpieza que necesitaba mucho tiempo atrás.<sup>73</sup> La celebración de la represión era clara.

Los imaginarios sobre la Patagonia comenzaron a modificarse después de las huelgas de Santa Cruz. En un artículo del *Dunstan Times* neozelandés a pocos meses de finalizadas las represiones de las huelgas, se definió a la Patagonia como un espacio de feliz cacería para el bandidaje, en el que dado que la ley difícilmente predominaba se tenían “terrenos de caza feliz”; allí quien poseía un arma podía hacer y deshacer.<sup>74</sup> Las redes de información imperiales hacían que el “terror” en la Patagonia llegase también a los medios neozelandeses. En mayo de 1922 diversos diarios en dicho territorio informaron sobre la violencia de los huelguistas, a partir de un relato de Mr. Hugh Denniston, terrateniente en la Patagonia argentina que estaba de visita en Christchurch por aquellos días. Denniston daba cuenta de bandas de “*desperadoes*”, o brigadas que representaba como invasoras de la frontera chileno-argentina desde 1920, tras una huelga comandada por la federación obrera en octubre de ese año. Para él, la organización de trabajadores, además de aquel componente exótico o bárbarico representado en el “*desperado*” tenía también fuerte influencia bolchevique, relatando que impusieron sus términos ante la escasez policial y la incapacidad de los estancieros de hacerles frente. Pero luego, con la llegada de fuerzas militares enviadas por el gobierno argentino, Denniston relata la rendición de los huelguistas y el retorno al trabajo de la mayoría en un régimen de coerción, hasta el invierno de 1921. A fines de ese mismo año estalló nuevamente la huelga, y Denniston relató que el elemento “criminal” compuesto por 300 o 400 hombres fue fusilado. Los controles fronterizos tras estos episodios, así como el establecimiento de un sistema de identificación vía tarjetas para integrarse al trabajo, eran explicados por el terrateniente en este contexto.<sup>75</sup>

A nivel local, *The Magellan Times* había dado cobertura a algunas huelgas, como la que se inició con los obreros rurales de las estancias de 1916 por razones de salarios y precios de bienes básicos. El conflicto, se relataba,

---

<sup>73</sup> “Captured by Brigands. Briton's Adventure in Patagonia. Murderers form a “Red” Army. Sailors to the Rescue”, *Daily Mail*, 15 de febrero, 1922, 6.

<sup>74</sup> “Bandit's happy hunting ground”, *Dunstan Times*, 26/06/1922, 2. De igual manera que para el discurso anti-comunista, el desarrollo de un relato sobre el bandidaje y salvajismo era replicado en los periódicos argentinos, como también entre las autoridades. Ver: Ernesto Bohoslavsky, “Sobre la desconcertante maleabilidad de la memoria: interpretaciones derechistas de la” Patagonia trágica” en Argentina, 1920-1974”, *Cultura, lenguaje y representación: revista de estudios culturales de la Universitat Jaume I* (2005): 42-47; Rosario Güenaga, “Análisis de los primeros conflictos obreros en la Patagonia Austral”, *Anuario de Estudios Americanos*, 55, 2 (1998): 597.

<sup>75</sup> “Borderbrigands. Farmers Terrorised: Regime of Violence”, *Poverty Bay Herald*, 30 de mayo, 1922, 8.

terminó sin necesidad de intervención policial.<sup>76</sup> Ese mismo año, a pesar de que aún no se argüía la influencia comunista, podían leerse referencias al “*syndicalism*” en una edición sobre el desarrollo de ideas socialistas.<sup>77</sup> Más adelante, en 1921 (año de las huelgas de Santa Cruz) un artículo titulado “Attempts to introduce Maximalism in Punta Arenas” (“Intentos de introducir el maximalismo en Punta Arenas”) denunciaba a la Federación Obrera por tener “*inflammatory speeches*” (“discursos incendiarios”) para que los trabajadores de otros espacios siguieran el ejemplo de Natales, acusando a los líderes de ser “la excepción y no la regla”.<sup>78</sup> En un afán de buscar reflejar un escenario de normalidad sin conflictividad laboral en gran parte de los trabajos, se desarrollaron categorías clasificadoras para quienes serían la excepción disruptiva del orden: la FOM.

Pocos días después de iniciados los hechos del 23 de enero de 1919 en el frigorífico de Puerto Bories, la huelga conocida como la “comuna de Puerto Natales”, *The Magellan Times* hablaba de “noticias alarmantes”, debido a que los trabajadores se habían alzado contra las autoridades, habían “disparado al subadministrador” del establecimiento, matado a cuatro carabineros, quemado el local de Braun and Blanchard y la agencia del Banco de Punta Arenas, y habían tomado prisioneros. A juicio de los testimonios del periódico, ni el administrador Leslie Kidd ni el subadministrador Wood llevaban pistola, y los trabajadores estaban exaltados debido a los ánimos del líder Carlos Viveros. Se calificaba de “*valiant men*” (“hombres valientes”) a tres carabineros que resistieron los ataques de los huelguistas. Se publicó también una entrevista al herido Somerville Wood, quien relató la violencia ejercida por parte de los dirigentes obreros. En este caso, describía a Viveros como un “*madman*” (“loco”) que lo apuntaba con un revólver diciéndole “te voy a matar” y exigía dinero a un Mr. Kidd, quien ayudó al subadministrador herido y trató de calmar a Viveros. También Wood se refirió a Espinoza, otro de los obreros que cayeron en el enfrentamiento, como alguien que incitaba a los obreros para tomar las armas.<sup>79</sup> La versión de *The Magellan Times*, como portavoz de agentes británicos sobre lo ocurrido en Natales, si bien reconocía que hubo obreros muertos, jamás daba cuenta de la forma de aquellas muertes, dando la impresión de carabineros desarmados y víctimas ante la situación ocurrida. Además, igualmente importante es un relato que liberaba de toda responsabilidad a Mr. Kidd en el asesinato de uno de los obreros, ampliamente reconocido por la bibliografía referenciada al inicio de este artículo. Así, el periódico local no solamente ejercía categorías apelativas

<sup>76</sup> “The Strike”, *The Magellan Times*, 7 de diciembre, 1916, 6; “The Strike”, *The Magellan Times*, 14 de diciembre, 1916, 7.

<sup>77</sup> “Syndicalism”, *The Magellan Times*, 4 de marzo, 1914, 6.

<sup>78</sup> “Attempts to Introduce Maximalism in Punta Arenas”, *The Magellan Times*, 29 de enero, 1919, 1.

<sup>79</sup> “The Revolt in Natales”, *The Magellan Times*, 29 de enero, 1919, 4-5.

hacia los obreros movilizados, sino que tomaba partido también en el blanqueamiento de los hechos en favor de sus compatriotas británicos y de sus aliados estatales de la fuerza pública.

Sobre las huelgas de Santa Cruz, *The Magellan Times* realizó también detalladas descripciones del conflicto, de manera similar a lo que informaban los diarios ingleses y neozelandeses. En uno de los artículos se mencionaba que algunas estancias fueron tomadas y robadas haciéndose prisioneros a británicos dueños o empleados de las mismas estancias. Se destaca, igualmente, cómo los carabineros chilenos capturaban huelguistas en las fronteras, así como la forma en que tanto las tropas argentinas como agrupaciones como la liga Patriótica se prepararon para resistir a los huelguistas. Es interesante, aunque no una novedad, el que se considerase como “good news” (“buenas noticias”) la muerte de cinco obreros insurgentes y dos heridos del mismo bando tras un enfrentamiento.<sup>80</sup> En los siguientes números se describían incluso campañas del coronel Varela, a la vez que se enumeraban víctimas y se incluían condolencias por la muerte de un ciudadano británico: el caso de Mr. Herbert Robins. Sin duda, para *The Magellan Times* no era lo mismo un británico muerto que “bandoleros” asesinados, y declaraba esperar que Varela castigase severamente a los líderes de la insurrección. En similar espíritu, una carta del diario bonaerense *River Plate Observer*, publicada por *The Magellan Times*, caracterizaba a los huelguistas como delincuentes y bandoleros, dando recomendaciones que, al parecer, fueron escuchadas al final: “Sería mucho mejor organizar una fuerza especial de jinetes duros y buenos tiradores, proporcionarles todos los suministros y municiones que necesiten, y darles carta blanca para traer a los forajidos, vivos o muertos.”<sup>81</sup>

## Conclusiones

La visión expuesta al inicio de este artículo por parte de quien escribió en *El Trabajo* en 1925 pareciera ser bastante certera. En cierta información proveniente del mundo británico, desde Londres, pasando por Nueva Zelanda, y llegando a Punta Arenas, no solamente se reportaban las asimetrías materiales o concretas del espacio del trabajo ganadero en favor de los británicos. También se revelaba que algunos británicos que escribían reportes se creían superiores, o al menos diferentes solamente por ser de Gran Bretaña. Conformaban, así, una comunidad en sintonía identitaria más allá de las fronteras formales del imperio. Posiblemente, desde otros espacios

---

<sup>80</sup> “The Insurrection in the Santa Cruz Territory”, *The Magellan Times*, 23 de noviembre, 1921, 3.

<sup>81</sup> “The Insurrection in the Santa Cruz Territory”, *The Magellan Times*, 30 de noviembre, 1921, 3-4.



del mundo británico que tuvieron vínculos con la región fuego-patagónica también se escribió sobre estos temas, como Escocia o Australia. Por ahora aquello es una incógnita que invita a expandir las indagaciones relacionadas con las representaciones escritas sobre el trabajo en la región, llenando así algunas de las limitaciones de este artículo.

En la prensa para lectura masiva, o en los documentos consulares confidenciales, se describieron escenarios y percepciones de segregación y endogamia, donde los chilotes eran vistos como perezosos en el trabajo, en contraposición a la épica del progreso civilizatorio capitalista británico presente en los números de producción como en su propio relato de autorreconocimiento. Los trabajadores fueron representados como sujetos coloniales a través de determinadas categorías, que construían sujetos colonizados o colonizables, constituyendo, a su vez, una caja de resonancia de quienes así ya los consideraban. Era la expresión, por lo tanto, de formas de dominación que no solamente eran materiales, como se describía en los reportes o notas, sino también culturales, a través de narraciones en las que se revelaba la jerarquía del espacio estanciero o la dominación a través de la represión.

Los trabajadores fueron considerados también como una amenaza cuando estaban en huelga, desarrollándose discursos demonizadores desde la percepción británica con apelativos como “maximalismo”, “bolcheviques” o “bandoleros”. Se observa así una coexistencia, hacia la segunda y tercera década del siglo XX, entre componentes discursivos de clasificación nacional y racializante, y de lucha de clase. Esto en coherencia con que los británicos en Patagonia Austral y Tierra del Fuego componían, justamente, una clase oligárquica. Pero también respondiendo al mencionado contexto mundial de una primaria Guerra Fría tras la Revolución de Octubre, y tras la cual, en variados contextos imperiales, se reproducían los discursos anticomunistas. De esta manera, las visiones categorizadoras coloniales sobre los trabajadores convivieron con los discursos antisindicales que derivaron hacia el “miedo rojo”.

El discurso británico de la Patagonia ovejera como espacio de progreso era aquel en el cual los trabajadores estaban tácitamente presentes, clasificados en términos de su mayor o menor calidad bajo criterios de testigos o administradores, y donde los protagonistas eran la productividad y los administradores del capital, que eran los propios “British”. Se transmitía que eran espacios armónicos y debidamente integrados a la producción capitalista. La región fuego-patagónica era, para los británicos aquí y allá, un territorio que les pertenecía, y lo percibían así por el rol que ellos mismos se autoasignaban en la construcción y administración de los espacios del trabajo ovejero, en comparación con los demás pobladores de otras nacionalidades. Muchas veces los trabajadores no eran ni vistos, estaban ausentes de la

narrativa de exposición de los éxitos productivos de las empresas británicas. Caso contrario aparecían muchas veces en sus diagnósticos como holgazanes, de vida fácil, o finalmente como bolcheviques bandoleros.

A través de este artículo se ha buscado contribuir al estudio de la historia del trabajo y los conflictos laborales en Patagonia Austral y Tierra del Fuego, observando los alcances globales o transnacionales que tuvieron acontecimientos desarrollados en espacios laborales de la industria prominente en la región y con mayoritaria administración británica. El protagonismo alcanzado por sujetos provenientes del mundo británico, que impusieron sus modos productivos, incluyó transmisiones de percepciones y construcciones identitarias como sujetos dominantes. Estos espacios, por tanto, formaron también parte de circulaciones imperiales de informaciones, produciendo relatos sobre personas que fueron concebidas, en la práctica, como parte de asentamientos coloniales británicos por concesión (como se indicó al inicio con el proceso de concesión de tierras ya largamente estudiado). Allí los discursos y diagnósticos parecían ser coherentes, con matices observados en algunos de los ejemplos presentados, siendo todas expresiones metropolitanas que daban cuenta, en palabras de Bandieri, de la división del trabajo racializada o nacionalista.<sup>82</sup>

Las percepciones nunca son solamente unidireccionales, sino relacionales. Se entiende que la información entregada por cónsules o periodistas británicos sobre el trabajo ovejero en Patagonia estuvo enmarcada en las ideologías imperiales de clasificación y evaluación de espacios y personas. Cabe preguntarse, haciéndose cargo de otra limitación de este artículo, qué elementos de las experiencias locales y particulares generaron dichas percepciones. Es ahí donde el estudio de las relaciones laborales *in situ* es un siguiente paso inevitable para rastrear la existencia (o no) de estos elementos ideológicos en prácticas y discursos contenidos en otras fuentes, como las empresariales, la correspondencia o incluso los testimonios orales. De esta manera, cabe preguntarse: ¿Pueden observarse, en las prácticas locales de los *managers* británicos en estancias y frigoríficos, similares aspectos ideológicos categorizadores propios del contexto imperial de circulación de retóricas coloniales? La pregunta queda abierta con el objetivo de continuar en la comprensión de las relaciones laborales en la región fuego-patagónica, profundizando los componentes de las mayoritarias –imponentes y trascendentes– administraciones británicas del trabajo.

---

<sup>82</sup> Susana Bandieri. *Historia de la Patagonia*, Segunda edición (Buenos Aires: Sudamericana, 2014), 173.

**Title:** The British and the Patagonia Rebelde: News and Classifications about Labour in the Sheep Industry of the Fuego-Patagonian Region (1899-1949)

**Abstract:** Since the end of the 19th century, men from Britain and its colonies became owners or managers of ranches and slaughterhouses in the sheep industry of Southern Patagonia and Tierra del Fuego. This situation was not unique in the British world. Agents and media around the empire wrote about the development of the workplaces where their compatriots were in charge of production. The aim of this article is to present and analyse some examples of British information on labour and workers of the Fuego-Patagonian region. Using a comparative lens, it examines the press and consular documents, as examples of both mass and confidential sources of information within the empire. Despite their different objectives and audiences, all these sources became containers of colonial, classifying, differentiating and anti-labour organisation discourses, which were normal in the imperial circulations of the period.

**Keywords:** British, imperial information, colonial classifications, sheep industry

**Título:** Os britânicos na Patagônia Rebelde: Informações e classificações do trabalho ovino na região da Patagônia e Tierra del Fuego

**Resumo:** A partir do final do século XIX, homens britânicos ou homens de suas colônias rapidamente se tornaram proprietários ou administradores das fazendas e abatedouros da indústria ovina no sul da Patagônia e Tierra del Fuego. Este cenário não estava isolado no mundo britânico. Os agentes e a mídia de todo o império escreveram sobre o desenvolvimento dos locais de trabalho onde seus compatriotas comandavam a produção. O objetivo deste artigo é apresentar e analisar alguns exemplos de tais informações britânicas sobre o trabalho e os trabalhadores. Comparativamente, olhamos a imprensa, por um lado, e os documentos consulares, por outro, como exemplos de mídia de informação de massa e confidencial de circulação imperial, respectivamente. Apesar de serem meios de informação com objetivos e públicos diferentes, eles são constituídos como recipientes de discursos coloniais, classificadores, diferenciadores e antioperários, que, por sua vez, eram normais nas circulações imperiais do período.

**Palavras-chave:** britânicos, informações imperiais, classificações coloniais, trabalho dos pastores de ovelhas